

En el primer plano de esta imagen se puede ver el oscuro tronco de un árbol ardiendo.

Está solo en primer plano sobre césped humeante, y las llamas ascienden desde la base.

El fuego parece detenerse a mitad del árbol para dejar paso a la corteza ennegrecida antes de que otro pequeño fuego de forma ovalada arda en el centro del tronco.

Las únicas llamas de la imagen se encuentran en el árbol.

En el fondo, hay grupos de árboles de hoja perenne a los que el fuego no ha alcanzado, a la vez que brotan del suelo columnas de humo.

La imagen tiene tonos fríos y azulados, lo que hace que las llamas desentonen en el centro.

Hice esta fotografía después de la puesta de sol, y la fuente de luz principal proviene de los dos pequeños fuegos que danzan sobre el árbol.

La esencia del fuego se hace patente al anochecer: una fuerza implacable que se abre paso entre los árboles y los devora desde dentro.

En el fondo, una línea diagonal de césped se mueve de izquierda a derecha.

Es una trinchera, con la que se pretende aislar y contener el fuego.

Esta imagen pertenece a mi serie «As Frozen Land Burns» (Mientras arde la tierra helada).

En 2021, pasé varias semanas en un exhaustivo proyecto sobre el deshielo del permafrost y los incendios forestales en Sajá (también conocida como Yakutia), en el Extremo Oriente ruso.

Ese año, la región sufrió incendios forestales devastadores, una grave contaminación por humo y el deshielo de su indispensable permafrost.

Sajá se extiende a lo largo de más de tres millones de kilómetros cuadrados en el extremo noreste del país, y el 40 % de la región se encuentra dentro del círculo polar ártico.

Es uno de los lugares habitados más fríos del mundo.

Las temperaturas se desploman hasta los -60 °C en invierno y alcanzan los 40 °C en verano.

Sus habitantes soportan los inviernos más fríos fuera de la Antártida sin apenas quejarse.

Pero en estos últimos años, las temperaturas en el Ártico ruso han alcanzado casi los 38 °C, lo que ha causado enormes incendios forestales que están derritiendo lo que antes era tierra permanentemente helada.

El Arctic Monitoring and Assessment Programme (Programa de supervisión y evaluación del Ártico) informa de que el Ártico se está calentando tres veces más rápido que la media mundial.

En Sajá, aunque los incendios sean parte natural del ecosistema, una primavera templada seguida de un tiempo extremadamente caluroso y seco condujo a una temporada de incendios que batió récords.

Ese año, el fuego destruyó más de 18,

16 millones de hectáreas según Greenpeace, un récord desde el comienzo de la supervisión por satélite.

Los incendios fueron mayores que los de Grecia, Turquía, Italia, Estados Unidos y Canadá juntos.

Las imágenes satelitales de la NASA mostraron que el humo de los incendios forestales recorrió más de 3000 km hasta el Polo Norte.

Los bomberos me contaron que carecían del personal y el equipo suficientes para hacer frente a los incendios.

Muchos protestan sobre una ley de 2015 que permite a las autoridades dejar que los incendios forestales ardan si se considera que los posibles daños no compensan los costes de contenerlos.

Además de los incendios forestales, hay indicios de que el aumento de las temperaturas medias está provocando la degradación del permafrost: el suelo y las rocas, que se mantienen unidos por el hielo, contienen grandes cantidades de carbono orgánico procedente del material vegetal congelado.

A medida que el permafrost se derrite, este material se pudre, lo que emite dióxido de carbono y metano, que puede ser un gas de efecto invernadero incluso más potente.

Los ecologistas temen que los incendios derritan más permafrost y turberas siberianas, lo que emitirá más carbono de la tundra congelada.

El 5 de julio, nos acercamos a Kürelyakh, donde nos habían avisado de graves incendios que amenazaban el pueblo.

Es un lugar remoto construido sobre el permafrost en medio de la densa taiga.

Vimos cómo se elevaban densas columnas de humo desde el bosque y seguimos a un convoy de lugareños voluntarios que se dirigían hacia las llamas en viejos todoterrenos y motos.

Los habitantes de Kürelyakh fueron los que se enfrentaron principalmente a estos incendios con sus propias manos, palas y pequeñas bolsas de agua.

Y, como esta taiga es su vida, no tienen más alternativa que protegerla.

Usan el bosque para obtener madera, para cazar y para buscar bayas y setas.

Así que pasan todo el verano en la taiga, enfrentándose a los incendios que derriten su tierra congelada.

Este proyecto contradujo mi idea de cómo sería enfrentarse a los incendios forestales.

En Sajá no hay escenas dramáticas de agua extinguiendo enormes llamas.

En su lugar, ocurre sobre todo por la noche, cuando, como dicen los lugareños, «el fuego duerme».

En la oscuridad, el intenso calor del sol desaparece, la humedad aumenta y los bomberos tienen más posibilidades de disipar el humo con el fin de proporcionar la suficiente visibilidad para ubicar y controlar el fuego.

Desde ahí, los lugareños cavan trincheras alrededor del fuego para que no se extienda.

Pero la región está tan al norte que los días son largos y el sol casi no se pone en las Fiestas Juninas.

2021 fue el tercer año consecutivo en el que los habitantes del noreste de Siberia se vieron afectados por los peores incendios forestales que se recuerdan, y muchos se sintieron desamparados, enfadados y solos.

Cuando pensamos en los incendios forestales, pensamos en países mediterráneos, Estados Unidos o Australia, pero mucha gente no es consciente de que también se producen en el lugar más frío del mundo, que se está calentando a un ritmo alarmante.

Espero que esta fotografía, hecha con mi Canon EOS R a 35 mm, nos ayude a ser conscientes de lo que está ocurriendo allí.

A las personas y al permafrost.

En la tierra congelada se han preservado gases de efecto invernadero e incluso enfermedades durante millones de años.

Cuando el permafrost se derrite, se liberan a la atmósfera.

Debemos hacer todo lo que esté en nuestras manos para evitarlo.

Para mí, esta imagen simboliza la fragilidad de la naturaleza; mientras las discretas llamas destrozan el árbol desde dentro, el cambio climático avanza silenciosamente.

Sin embargo, la imagen también refleja la belleza del mundo natural y el fuego como elemento natural, tan atractivo como destructor.

Estuve en Sajá con el periodista Anton Troianovski, que redactó el artículo complementario para The New York Times.

Uno de los voluntarios que luchó contra el fuego nos dijo: «Cualquier victoria sobre los estragos del cambio climático es temporal».

«Esto no es un ciclo», nos contó.

«Se aproxima el fin del mundo.

La humanidad se extinguirá y llegará la era de los dinosaurios».

Depende de todos nosotros demostrarle que se equivoca.